

Buenos Aires, ciudad de maestras: las Escuelas Normales de mujeres y la formación de una élite profesional femenina (1874-1940)

Laura Graciela Rodríguez¹

Buenos Aires, city of teachers: the Normal Schools of Women and the formation of female professional elite (1874-1940)

Buenos Aires, cidade de professoras: as Escolas Normais de mulheres e a formação de uma elite profissional feminina (1874-1940)

Resumen

La ciudad de Buenos Aires era, hacia 1940, el distrito de la Argentina que concentraba la mayor cantidad de Escuelas Normales femeninas y docentes egresadas. En base a esta realidad, en este artículo analizaremos el proceso de creación de estas Normales de mujeres que se dio entre 1874 y 1914 en la ciudad, haciendo foco en la Escuela Normal n° 1 de Profesoras y estudiaremos las trayectorias de sus egresadas hasta la década de 1940. Pretendemos mostrar cómo esta escuela ha sido señalada por sus contemporáneos como la más importante del país, reconociendo que, dentro del sistema público, había formado una relevante élite profesional femenina.

Palabras clave: *Escuela Normal; Mujeres; Elite; Feminización del magisterio.*

Abstract

The city of Buenos Aires was, around 1940, the district of Argentina that concentrated the largest number of female Normal Schools and graduate teachers. In this article, we will analyze the process of creating the Normal

¹ Profesora en la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Doctora en Antropología Social; Licenciada en Historia; Magister en Ciencias Sociales. E-mail: lau.g.rodrig@gmail.com
Agradezco los comentarios de Silvana A. Palermo y María Mercedes Quiñonez.

School of Women that took place between 1874 and 1914 in the city of Buenos Aires, focusing on the Normal School nº 1 for Teachers and we will study the trajectories of their graduates until the 1940s. We intend to show how this Normal School has been pointed out by its contemporaries as the most important in the country, recognizing that, within the public system, was formed the most relevant women's professional elite.

Keywords: Normal School; Women; Elite; Feminization of teaching.

Resumo

A cidade de Buenos Aires foi, por volta de 1940, o distrito da Argentina que concentrou o maior número de Escolas Normais femininas e docentes graduadas. Neste artigo, vamos analisar o processo de criação das Escolas Normais de mulheres que ocorreu entre 1874 e 1914 na cidade de Buenos Aires, com foco na Escola Normal nº 1 de Professoras, e estudar as trajetórias de suas graduadas até a década de 1940. Pretendemos mostrar como essa escola tem sido apontada por seus contemporâneos como a mais importante do País, reconhecendo que, dentro do sistema público, havia formado uma relevante elite profissional feminina.

Palavras-chave: Escola Normal; Mulheres; Elite; Feminização do magistério.

Hacia 1940, la ciudad de Buenos Aires era el distrito de la Argentina que concentraba la mayor cantidad de escuelas normales femeninas, con unas diez en total. En el resto del país, había una minoría de escuelas normales de un solo sexo y predominaban las normales mixtas (RODRÍGUEZ, 2019). En base a esta realidad, en este artículo analizaremos, por un lado, la fundación de la Escuela Normal n° 1 de Profesoras (1874) y de qué manera resultó la “madre” de las siguientes nueve normales de mujeres, creadas entre 1895 y 1914. Por el otro lado, estudiaremos las trayectorias de sus egresadas más destacadas hasta la década de 1940, mostrando en qué sentido este grupo conformó una élite profesional femenina de nivel nacional.

Seguiremos aquí una definición clásica de élite, entendiendo que está formada por las personas que ocupan las más altas posiciones institucionalizadas (WRIGHT MILLS, 1987) y/o han realizado trayectorias reconocidas por sus pares (PARETO, 1980). En Argentina, la formación de las élites ha estado vinculada casi exclusivamente a los colegios nacionales de varones, dado que sus egresados podían ingresar a la universidad, donde estudiaban mayoritariamente abogacía o medicina y de allí se insertaban directamente en la política o en los altos cargos de la burocracia (DE IMAZ, 1964; LEGARRALDE, 1999; TEDESCO, 1993). Los/as egresados/s de las escuelas normales que aspiraban estudiar en la universidad solo estaban habilitados para cursar los profesorado y/o hacer un doctorado en humanidades². Si buscaban otras titulaciones, debían rendir libres algunas materias del plan de estudios de los colegios nacionales para obtener primero el título de bachiller. A partir de 1907 se comenzaron a fundar liceos de señoritas, los equivalentes femeninos a los colegios, lo que les permitió a las mujeres tener las mismas posibilidades de acceso a la universidad que los varones. Sin embargo, tanto a nivel nacional como en la ciudad de Buenos Aires, los funcionarios del área educativa priorizaron para ellas la creación de escuelas normales, antes que de liceos.

Disponemos de algunas investigaciones que señalan que en las escuelas normales también surgieron élites profesionales, tanto masculinas como femeninas (en

2 En algunas universidades como La Plata, los/as normalistas pudieron ingresar a cursar otras carreras en ciertas facultades (GARCÍA, 2006).

menor medida): de las normales mixta de Paraná (RODRÍGUEZ; PETITTI, 2021), de varones de Jujuy (CENTANNI, 2020) y de mujeres de La Plata (RODRÍGUEZ, 2019a), entre otras. También se han reconstruido varias biografías de maestras destacadas egresadas de distintas normales (BARRANCOS, 2008; BECERRA, 2016; CALDO, 2018; LIONETTI, 2018; MALIPEDI PELLEGRINI, 2020; CAMMAROTA, 2021).

En base a lo dicho, en este artículo pretendemos mostrar cómo la Escuela Normal n° 1 de Profesoras de la ciudad de Buenos Aires ha sido señalada por sus contemporáneos como la más importante del país, reconociendo que, dentro de las públicas, era una escuela que había formado a una élite profesional femenina, ya que buena parte de sus egresadas fueron designadas por el Poder Ejecutivo para ser directoras de las demás normales de la ciudad de Buenos Aires y de las distintas provincias. En 1929, por ejemplo, un alto funcionario expresó que la Normal n° 1 era un “modelo indiscutible de las de su género”, gozaba de un alto prestigio y resultaba una “expresión de alta cultura, honra del país y ejemplo de América” (EL MONITOR, 1929, p. 251).

Este trabajo está dividido en tres apartados, en el primero caracterizaremos la sucesión de creaciones de escuelas normales que se dieron en la ciudad de Buenos Aires, la manera en que las egresadas de la n° 1 pasaron a conducir las demás normales y cómo esta primera normal tuvo la mayor demanda de bancos en razón de su prestigio. En el segundo apartado observaremos de qué forma se dio tempranamente en la ciudad el proceso de feminización del magisterio, que se debió básicamente a tres cuestiones: la situación anterior en la provincia de Buenos Aires donde había más maestras que maestros en ejercicio; las numerosas creaciones de normales femeninas; y las casi nulas alternativas que se les ofrecieron a las mujeres para estudiar en otras instituciones de nivel medio. En el último, reconstruiremos las trayectorias de un grupo de egresadas que pasaron a formar parte de la élite profesional normalista, tanto por los puestos directivos que alcanzaron, como por el nivel de sus sueldos y el amplio reconocimiento a su tarea. Veremos que algunas

biografías eran de profesionales públicamente católicas que recibieron el apoyo oficial de las máximas autoridades del ministerio, cuestión que vendría a complejizar la imagen del “magisterio laico”, difundida entre los propios normalistas. Nos referiremos, además, a otro conjunto de egresadas que, si bien no alcanzaron los cargos de directoras de normales, realizaron también trayectorias relevantes, como las primeras médicas argentinas, Cecilia Grierson y Bárbara Mauthe.

La Normal n° 1: “madre” de escuelas

Luego de varios intentos fallidos de las autoridades de la provincia de Buenos Aires de crear escuelas normales, en 1874 el gobierno provincial decretó la fundación de dos escuelas que sí prosperaron: una de varones – con el holandés Alfredo Van Gelderen como director – y otra de mujeres, bajo la dirección de Emma Nicolay de Caprile. Caprile estaba viviendo en los Estados Unidos cuando el cónsul argentino en Nueva York – a instancias del presidente Domingo F. Sarmiento – le había ofrecido a ella y a Inés Trégent un contrato para trabajar en Buenos Aires (LUIGGI, 1959). Fueron de las pocas maestras que arribaron al país desde Norteamérica, que eran católicas y, por ello, la Sociedad de Beneficencia – una asociación de mujeres de la élite que tenía a su cargo las escuelas de niñas – las acogió rápidamente en sus establecimientos. Trégent se hizo cargo de la Normal de Mujeres (que funcionaba desde 1855 y cerró en 1876) y Caprile obtuvo un puesto de regente en la Escuela Superior para Niñas, hasta que fue nombrada directora de la Normal n° 1 (SUÁREZ, 1924). Varias de las primeras inscriptas de la escuela habían sido alumnas o colegas de Caprile (CALVO, 2012).

Esta escuela normal comenzó a funcionar en 1875, tuvo 100 becas asignadas de parte del gobierno y recibió desde el primer momento una gran cantidad de aspirantes de diversos orígenes sociales: 113 mujeres, de 14 a 28 años, muchas de ellas maestras sin título, a las que se les hizo rendir un examen de

nivelación para poder ubicarlas en los cursos correspondientes. En los inicios hubo un internado para las jóvenes que no vivían en Buenos Aires, que en 1880 fue cerrado. El plan de estudios era de tres años y de acuerdo a los años que cursaban, las egresadas recibían distintos títulos: las que hacían solo primero se recibían de “maestra infantil” para dar clases en escuelas de primero y segundo grado. Si cursaban dos años, de “maestra elemental” para atender escuelas de primero a cuarto grado; y si hacían los tres años completos, de “maestra superior” y podían dar clases de primero a sexto grado. Este régimen se sostuvo hasta 1879 cuando se suprimió el título de maestra infantil para evitar que la escuela quedara despoblada en segundo año. En 1877 se recibieron las primeras nueve maestras superiores, entre las que estaban Máxima Lupo, Amalia Kening, Úrsula Lapuente y Cecilia Grierson. La titulación también dependía de la nota que sacaran: las que tenían menos de 7 y más de 5 pasaban a ser “sub preceptoras elementales” o “infantiles” y menos de 5, “ayudantes”. Las que tenían los mejores promedios pasaron a trabajar en la normal.

En 1879 Máxima Lupo fue designada vicedirectora y Amalia Kening, secretaria. En 1880, la ciudad de Buenos Aires pasó a ser la Capital de la República, desprendiéndose de la provincia de Buenos Aires, por lo que, en 1881, esta normal se nacionalizó y continuó Caprile como directora. Igual que hicieron otros directores/as, Caprile solicitó al ministro que se creara la cátedra de Religión, que no estaba contemplada en los planes de estudio, y el pedido fue aceptado.

En 1881 las autoridades añadieron al curso de magisterio de tres años, un curso de profesorado (dos años más), pasando a llamarse un tiempo después: Escuela Normal nº 1 de Profesoras. De acuerdo a las reglamentaciones vigentes, el título de profesor normal habilitaba para ejercer en el nivel medio; ser director de una Normal; desempeñar las funciones de inspector; y para todo otro puesto relacionado con el servicio de la instrucción primaria

y normal. Los planes de estudio fueron cambiando a lo largo de este período y el magisterio tuvo entre tres y cuatro años de duración y el profesorado, entre dos y tres años más.

Para 1883, la directora Caprile informaba a las autoridades que todos los años había que rechazar “un gran número de niñas” por falta de espacio. El año anterior, la Normal había funcionado con 340 alumnas y ese año, con 492, entre el curso de magisterio y la primaria (MEMORIA, 1884). Caprile falleció en 1884 y fue despedida con grandes honores: el presidente de la nación, Julio A. Roca dictó un decreto para homenajearla, el gobierno nacional se hizo cargo de los gastos del sepelio y se ordenó erigir una estatua en el cementerio de Recoleta (GEZ, 1974). Su sucesora, la directora Lupo, explicaba que le habían llegado 400 pedidos para ingresar a la primaria y solo había podido admitir 182 niñas por carencia de aulas (MEMORIA, 1887).

En 1888 la directora inauguró el primer jardín de infantes normalista de la ciudad, bajo la dirección de las maestras argentinas María V. Campos y María D. Soto. Desde la creación de la escuela, informaba Lupo, habían egresado 507 docentes: 242 profesoras, 196 maestras y 68 sub preceptoras (MEMORIA, 1895). En 1897, el ministro anexó a esta normal el Profesorado de Jardín de Infantes, designando directora a la norteamericana Sara C. de Eccleston, quien venía de la Normal de Paraná.

Ante los insistentes pedidos de la directora Lupo, a principios de 1895, se creó por decreto una segunda normal de profesoras, con el excedente de la matrícula de aquella. A partir de ese momento, se abrirían otras normales más, en parte para darle respuesta a la gran demanda de bancos que seguía teniendo la prestigiosa Normal n° 1. La nueva escuela empezó a funcionar bajo la dirección de una egresada de la Normal n° 1, Ángela Menéndez, con 211 alumnas en el curso de magisterio y 308 en la primaria. En 1904 se dispuso la formación del Profesorado en Lenguas Vivas (especialidad Francés e Inglés) de tres años de duración. Como podrá observarse en el Cuadro 1, desde ese momento, las egresadas de la Normal n° 1 de Profesoras pasaron a dirigir casi todas las normales que se fueron abriendo:

Cuadro 1 – Fundación de las escuelas normales en Buenos Aires y primeros/as directores/as (1874-1914).

Año de creación	Escuela Normal	Primeras directoras egresadas de la Normal nº 1
1874 1881	Maestras nº 1, creada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires En 1881 se nacionaliza y unos años después se denomina: Normal nº 1 de Profesoras "Roque Sáenz Peña"	Emma Nicolay de Caprile: extranj. (1874-1884); Máxima Lupo (1884-1896); Eufemia Gramondo (1896-1912); Rosario Vera Peñalosa: egr. Paraná (1912-1917); Susana Pons de White (1918-1931); María Estela Gómez de Gez (1931-1948)
1874 1881	Maestros nº 2, creada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires En 1881 se nacionaliza y un tiempo después se denomina: Normal nº 2 de Profesores "Mariano Acosta"	Alfredo Van Gelderen
1895 1904	Maestras nº 2 Normal nº 2 de Profesoras en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández". En 1904 se dejó de usar el número 2, que pasó a la Normal de Profesores	Ángela Menéndez (1895-1902); Dolores de las Carreras (1902-1904); Inés Recalt (1902-1925)
1905	Maestras nº 3 "Bernardino Rivadavia"	Flora Amézola
1907	Maestras nº 4 "Estanislao S. Zeballos"	Avelino Herrera (egr. Paraná)
1909	Maestras nº 5 "Gral. D. Martín de Güemes"	Clotilde Guillén de Rezzano
1909	Maestras nº 6 "Vicente López y Planes"	Juana Caso de Sedano Acosta
1910	Maestras nº 7 "José María Torres"	Olegario Maldonado (egr. Paraná)
1910	Maestras nº 8 "Julio A. Roca"	José Gregorio Paz (egr. Dolores)
1914	Maestras nº 9 "Domingo F. Sarmiento"	María A. Barilatti
1914	Maestras nº 10 "Juan Bautista Alberdi"	Enriqueta L. Lucero (egr. Tucumán)

Fuente: Autoría en base a datos estadísticos del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

En 1905 el ministro dispuso por decreto la creación de la Normal nº 3, dado que las dos normales de profesoras existentes se veían anualmente "en el forzoso caso de rechazar un considerable número de aspirantes por falta de local". Ese año el funcionario clausuró el Profesorado de Jardín anexo a la Normal nº 1 y decidió organizar la Normal nº 3 sobre la base de las estudiantes y docentes que trabajaban en dicho profesorado, más las aspirantes que no habían conseguido banco en las normales nº 1 y nº 2 (MEMORIA, 1908).

Por demanda de los padres, en 1907 se fundó la Normal n° 4 en el barrio de Flores, que fue la primera en tener un director varón al frente, Avelino Herrera, egresado de la Normal de Paraná, quien tuvo de vicedirectora a Carmen Champí Alvear, recibida en la Normal n° 1. Comenzó a funcionar en 1908 con 135 alumnas en el curso de magisterio y 300 en la primaria.

En 1908, la nueva directora de la n° 1, Eufemia Gramondo, informaba que había en total 1182 alumnas: 420 en el curso de magisterio, 54 en el de profesorado, 654 en la primaria y 54 en jardín. El inconveniente más marcado, expresaba, era el número excesivo de practicantes, que se había subsanado con “la multiplicación de los grados y aun por la división y subdivisión de los mismos que la amplitud del edificio ha permitido” (MEMORIA, 1908, p. 356). En la n° 2 tenían los mismos problemas: la directora Inés Recalt informó que para poder dar respuesta a la alta demanda de inscriptas al primer año de magisterio, debieron tomar un examen eliminatorio y realizar un orden de mérito con 127 aspirantes para 66 vacantes (MEMORIA, 1908). Ese año, igual que antes en la Normal n° 1, Recalt solicitó permiso y se lo dieron, para brindar clases de Religión, que, como dijimos, era una asignatura que no estaba en los planes de estudio. Esta normal, como las otras normales grandes, seguía recibiendo una partida del presupuesto para becas, aunque mucho menor que la del inicio. En la década de 1910, por ejemplo, tenían presupuestadas veinte becas para alumnas de las provincias y quince becas para alumnas de la ciudad.

En 1909 se fundaron dos normales más: la n° 5, que tuvo como directora a Clotilde Guillén – recibida en la n° 1 – y la n° 6, que en sus inicios se creó como un anexo de la Normal n° 1. Es decir, a pesar que existían cinco normales más, la primera escuela, debido a su prestigio, seguía teniendo la mayor demanda. El anexo se organizó con las más de 200 aspirantes que no habían podido ingresar a la Normal n° 1 y con parte de su personal docente. En 1910 se la convirtió en n° 6, siendo dirigida por otra egresada de la n° 1, Juana Caso, que era hasta ese momento la vicedirectora del anexo. La primaria comenzó a funcionar con dos turnos de 17 grados.

En el marco de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, el gobierno creó otras dos normales y designó varones al frente. En los fundamentos se decía que el número de maestros diplomados “estaba lejos de satisfacer las exigencias reales de la población escolar”, y que había diversos puntos de la República donde había una “carencia absoluta de maestros”. La n° 7, ubicada en el barrio de Belgrano, tuvo de director al profesor egresado de la Normal de Paraná, Olegario Maldonado. En su presentación, remarcaba el éxito inmediato de la apertura de esa nueva normal, que había provocado una verdadera “avalancha de niñas” procedente de todos los barrios de la ciudad (MEMORIA, 1912, p. 482). Ante esta situación, el director resolvió someter a las candidatas del magisterio y la primaria a una “rigurosa selección” (MEMORIA, 1912). La n° 8 recibió al maestro José Gregorio Paz como director, titulado en la Normal de Dolores. En su primer informe, mencionaba que la inscripción tuvo muchísimas aspirantes, por lo que se vio obligado a tomarles exámenes y elaborar un orden de mérito.

En 1914 se dieron las dos últimas fundaciones del período: de manera similar a la n° 6, la n° 9 fue formada con parte del personal de profesoras y 420 alumnas de la Normal n° 1, designándose en la dirección a María A. Barilatti (egresada de la n° 1), lo que indicaba el marcado interés que seguía suscitando esa normal por sobre las demás. Finalmente, la Normal n° 10 tuvo a Enriqueta L. Lucero de directora, la única mujer que no era egresada de la n° 1, sino de la Normal de Mujeres de la provincia de Tucumán.

Buenos Aires, ciudad de maestras (y de obreras, personal doméstico y administrativas)

Con estas fundaciones, Buenos Aires llegó a ser la ciudad de la Argentina que concentró la mayor cantidad de escuelas normales de mujeres y de egresadas de magisterio. En 1940 había en todo el país alrededor de 85 escuelas normales, la mayoría era mixta, y había una minoría de normales de un solo sexo: seis eran

de varones y cinco eran de mujeres, además de las diez porteñas (RODRÍGUEZ, 2019). Por otra parte, en el contexto latinoamericano, Argentina, y en particular su Capital, se destacaban del resto de los países por la cantidad de normales y de profesionales en ejercicio que había. Hacia mediados del siglo XX, en un informe realizado por un especialista internacional, se mencionaba cuáles eran los países que tenían el mayor porcentaje de maestros/as titulados en las normales, siendo Argentina – junto con Cuba, Chile y Uruguay – uno de los que mejor estaba en el listado, mientras que México presentaba un porcentaje de no titulados del 15%, Brasil del 44 % y Bolivia, del 82 % (INFORMACIÓN..., 1959). Y, al contrario de lo que sucedía en la mayoría de los países latinoamericanos donde escaseaban los/as docentes de primaria, el crecimiento del número de egresadas en la ciudad de Buenos Aires era de tal magnitud, que ya en 1916, un inspector hablaba del “exceso” de maestras, advirtiendo que alrededor de 800 se iban a quedar sin empleo ese año y, las que quisieran trabajar, tendrían que trasladarse a otras ciudades (MEMORIA, 1917).

La ciudad contaba con un gran número de maestras desde su nacimiento como Capital de la República en 1880 y, ya en la década de 1870, gracias al accionar de Domingo F. Sarmiento, tanto en la ciudad como en la campaña se contaban más maestras (323) que maestros (215) (RODRÍGUEZ, 2021). Esta temprana feminización se dio en Buenos Aires porque, a diferencia del resto del país, se comenzaron a crear escuelas de niñas desde 1823 con maestras a cargo, organizadas por la Sociedad de Beneficencia y subvencionadas por el Estado. En 1856, Sarmiento, siendo jefe del Departamento de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, había sido un entusiasta defensor de las escuelas mixtas hasta los ocho años de edad y con mujeres al frente, esgrimiendo la metáfora que la escuela debía funcionar como la familia, puesto que “la madre” tenía “predilección” tanto por las hijas como por los hijos. El resultado fue que comenzó a crecer el número de escuelas de niñas y escuelas mixtas atendidas por maestras mujeres, y terminaron siendo más que las escuelas masculinas y los maestros varones. Además, la Sociedad de Beneficencia también había

fundado en 1855 una normal de mujeres que tuvo, desde 1873, a la directora norteamericana y católica Inés Trégent. En aquella normal se formó buena parte de esas maestras hasta 1876, cuando esa sociedad debió entregar todas sus escuelas al Estado y fue convertida en una escuela graduada.

Como puede apreciarse en el Cuadro 2, desde 1880 las maestras eran casi el 70% del magisterio, porcentaje que fue subiendo hasta llegar a ser más del 80 %, según las épocas. De todos modos, a pesar que los varones eran cada vez menos, estaban sobrerrepresentados en los cargos mejor remunerados (RODRÍGUEZ, 2021).

Cuadro 2 – Personal docente (directores/as, vicedirectores/as y maestros/as de grado) de escuelas primarias públicas diurnas de la ciudad de Buenos Aires.

Año	Maestros	Maestras	Año	Maestros	Maestras
1880	125	272	1909	566	2872
1885	293	419	1915	680	3757
1890	199	615	1920	765	4941
1892	185	689	1927	968	6286
1897	317	1130	1935	1765	7933
1900	332	1285	1940	2042	8169

Fuente: Autoría en base a las estadísticas del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública³.

Lo cierto fue que las mujeres no tuvieron mayores opciones educativas en el nivel medio: de 1874 a 1914, los funcionarios crearon en la ciudad de Buenos Aires diez normales de mujeres y solo una escuela de comercio para mujeres (1897) y un liceo de señoritas (1907). Con el correr del tiempo, la situación no cambió demasiado: hacia los años de 1930, los gobernantes habían fundado una segunda escuela comercial para mujeres (1929) y dos liceos de señoritas

3 Estas cifras no muestran el total de los docentes del nivel primario que trabajaban en la ciudad, que representaban un número mayor. Por ejemplo, según el Censo Nacional de 1914, los/as maestros/as y directores/as de escuelas de la ciudad (argentinos y extranjeros) eran un total de 7.236, distribuidos entre mujeres (5.492) y varones (1.744) (TERCER CENSO NACIONAL, 1914, p. 210). Si bien no está aclarado, creemos que estos números estaban incluyendo a las escuelas vespertinas, de adultos y a todo el personal de las escuelas normales correspondiente también al nivel medio (curso de magisterio y curso de profesorado). Aun cuando el número de maestras de primaria crecía sin pausa, hacia 1914 la amplia mayoría de mujeres que trabajaba en la ciudad, figuraba en las estadísticas como “personal de servicio” (79.781 mujeres) y “obreras” (68.574 mujeres); mientras que el número total de mujeres incluidas en “instrucción y educación” era de 13.429, entre estudiantes, institutrices, profesoras de enseñanza secundaria y universitaria, profesoras de corte y confección, etc. (TERCER CENSO NACIONAL, 1914, p. 210). Para el año 1940 (Cuadro 2), el número de maestras y directoras de nivel primario se había más que duplicado, pero seguía habiendo más mujeres empleadas en otros rubros: de acuerdo con el Censo de 1947, había 99.682 mujeres empleadas como “personal doméstico” en la ciudad y 79.770 aparecían como “empleadas administrativas” (QUEIROLO, 2018).

más: uno en 1926 anexo a la Normal nº 4 que pasó a ser Liceo nº 2 en 1933; y otro fundado en 1932 como una sección del liceo anexa a la Normal nº 5, que en 1933 fue el Liceo nº 3. En cambio, los varones porteños tenían para elegir una sola escuela normal, siete colegios nacionales, tres escuelas de comercio y dos escuelas industriales (MINISTERIO DE JUSTICIA..., 1939). Los ministros se justificaban explicando que ellos abrían nuevas normales femeninas para responder a la alta demanda de los padres – muchos inmigrantes y de condición humilde – que querían para sus hijas la posibilidad de obtener una salida laboral “decente” y relativamente rápida, y que, en cambio, los liceos y las comerciales no eran tan solicitados. Al contrario, decían, las familias preferían para sus hijos los colegios nacionales, antes que la normal. En resumen, el Estado nacional, por acción u omisión, alentó el ingreso de los varones a los colegios y la universidad; y la inscripción de las mujeres, al magisterio y al profesorado normal.

Ante esta falta de alternativas para estudiar en el nivel medio, los informes de los/as directores/as de las normales que se escribieron de 1915 en adelante, seguían advirtiendo sobre la gran cantidad de inscriptas que tenían año a año, y las carencias de aulas, bancos, personal y materiales de enseñanza. En la presentación de la directora de la Normal nº 1 de 1918, se mencionaba que ya tenían 1648 estudiantes: en el curso normal, 891; en la primaria, 648; y en el jardín, 109 (MEMORIA, 1918). Este “excesivo número de alumnas”, decía, convertían a esa escuela “en una muchedumbre” donde era “de una imposibilidad absoluta apreciar la enseñanza” (MEMORIA, 1919, p. 87). Reclamaba que era urgente “reducir la inscripción”. Asimismo, el material escolar era “de una pobreza franciscana e indigno de un establecimiento de esta índole” (MEMORIA, 1919, p. 88). A los gabinetes de Anatomía, Física y Química, le faltaban piezas o se habían roto. El estado del edificio era “lamentable” y necesitaba reparaciones urgentes. Para alivio de la directora, la cooperadora, fundada en 1919, sostenía los gastos de la copa de leche (leche, cacao, azúcar, té, café, sueldo de dos mucamas y reposición de vajilla),

una clínica dental (instrumental, medicamentos, salario de la odontóloga y de la auxiliar), la compra de material de gabinetes, pintura y reparación del mobiliario escolar, adquisición de muebles como bibliotecas, escritorios, bancos, sillas, encuadernación de libros de la biblioteca y adquisición de libros nuevos, impresión de apuntes, ayuda social y otros gastos menores (GEZ, 1974).

A pesar de esta sobrepoblación de maestras que había en Buenos Aires, entre 1907 y 1944, se le fueron sumando a la Normal n° 1 (y a las otras nueve normales), los institutos privados o incorporados. Según el decreto de 1897, las alumnas de estos establecimientos debían rendir los exámenes en la sede de la normal pública para obtener los títulos reconocidos por el Ministerio. Los cuatro incorporados a la Normal n° 1 eran todos católicos: Nuestra Señora de la Misericordia, Nuestra Señora del Huerto, Santísima Virgen Niña y San Cayetano, y juntos representaban alrededor de 800 alumnas más (GEZ, 1974). En síntesis, para cada normal, había dos o más institutos privados, en general religiosos, que también formaban maestras.

Resulta pertinente agregar que, luego de esta primera etapa mencionada, de 1874 a 1914, se volvieron a crear, cuarenta años después, dos normales más: una en 1957, la Escuela Normal de Maestras en Lenguas Vivas, y la segunda en 1960, sobre un ex Liceo de Señoritas, que fue fundado en 1955 y clausurado para formar la Escuela Normal n° 11, llegando a un total de 13 normales en la ciudad, hasta que, en 1968, un gobierno dictatorial decidió por decreto pasar la formación de maestros/as al nivel terciario (RODRÍGUEZ, 2019).

La conformación de una élite profesional: salarios y trayectorias

Las trayectorias de las egresadas de este establecimiento pueden ser divididas en cuatro grupos: a) las que llegaron a ser directoras de la Normal n° 1, b) las que fueron directoras de otras escuelas normales situadas en la ciudad de

Buenos Aires, c) las que resultaron directoras de las normales ubicadas en otras ciudades, y d) las que no fueron directoras, pero realizaron carreras destacadas en otras instituciones.

¿Y cómo se elegían a las directoras? No existía un mecanismo de concurso público, por lo que eran nombradas de manera bastante discrecional mediante un decreto del Poder Ejecutivo nacional. Sus nombres eran sugeridos por los ministros, inspectores u otros funcionarios, debido a su buena reputación como profesionales, o bien a partir de un entramado de relaciones personalizadas de amistad, vecindad, parentesco y/o clientela política, que tenía mucha relevancia en ciertas designaciones, tanto de hombres como de mujeres. Sumado a esto, en la ciudad existió, además, una regla no escrita que establecía que las directoras de la Normal n° 1 y de las otras normales debían ser egresadas, preferentemente, de aquella. En ocasiones, ni los/as mismos/as candidatos/as conocían la posibilidad de ser elegidos/as. El testimonio de una egresada de la Normal n° 1, María Estela Gez, que se desempeñaba como directora de la normal de Corrientes al momento de ser designada, resultaba revelador:

[por otro tema] [...] me presenté ante el Señor Director General de Enseñanza Secundaria Normal y Especial [...] y me dijo textualmente: ha llegado Ud. en oportunidad, esta Dirección General tenía el propósito de llamarla telegráficamente de parte del Señor Ministro porque Ud. va a ser trasladada para ocupar aquí en Buenos Aires, un cargo de Directora en otra Escuela Normal, la de Profesoras N° 1, donde se acaba de producir la vacante. Mi sorpresa fue muy grande y me produjo alegría [...] por lo inesperado y porque esta designación era un ascenso en mi carrera. (GEZ, 1974, p. 13)

¿Y cuánto ganaba una directora? Cabe aclarar que no había diferencias entre los salarios de varones y mujeres que trabajaban en las escuelas normales. En la Ley de presupuesto de 1913, las normales aparecían divididas en categorías

que se correspondían al número de alumnos/as que tenían. El personal de la Normal nº 1 y la Normal nº 2 de varones de la ciudad pertenecía a la primera categoría y recibía los mayores sueldos del país: el/a director/a cobraba 600 pesos mensuales; el/a vice, 400; el/a regente de primaria, 360; y los/as maestros/as de primaria, 240 pesos por mes. Las demás normales de la ciudad eran de tercera categoría y los/as directores/as cobraban 500 pesos mensuales; su vice, 360; los/as profesores/as, 160 la cátedra; el/a regente de primaria percibía 300; y los/as maestros/as de grado, 216 pesos mensuales.

¿Y para qué alcanzaba ese sueldo? El profesor Ángel Bassi había escrito un manual sobre administración del hogar en el año 1914. Según sus cálculos, un matrimonio y seis hijos/as que recibía 500 pesos mensuales de sueldo, gastaba en alquiler 100; alumbrado, 12; alimentación, 160; combustible de cocina, 8; vestidos, 90; personal de servicio, 25; lavado y planchado, 10; conservación de la salud, 5; recreación y vida social, 5; vida intelectual, 5; educación de los hijos, 3; beneficencia, 3; mobiliario, 5; eventuales, 9; previsión, 20 y caja de ahorros, 30 pesos (*apud* AGUILAR, 2018). En general, los/as directores no pagaban alquiler porque el Ministerio les otorgaba una casa donde vivir, por consiguiente, se puede observar que, si el/a director/a era soltero/a y no tenía hijos/as, su sueldo era de lo más conveniente e incluso les permitió hacer turismo en el extranjero. Varias biografías de directoras y profesoras de las normales de Capital – solteras y casadas, muchas de orígenes humildes – mencionaban haber hecho viajes a Europa en la década de 1920.

Cabe agregar que estas directoras no solo ganaban bien, sino que eran convocadas permanentemente a diferentes actividades que les daban mucha visibilidad pública y prestigio social, como brindar conferencias para los/as maestros/as, participar de diversas comisiones como las de exámenes, de reformas de los programas y/o de selección de libros de lectura, entre otras. Por otra parte, esos salarios y cargos eran los máximos a los que podían aspirar las mujeres en esos años, dado que solo excepcionalmente, accedían

a los puestos de ministro, secretario, presidente del Consejo Nacional de Educación, vocal de ese consejo o inspector nacional, entre otros.

Respecto a las trayectorias de las directoras del primer grupo, podemos ubicar aquí a Máxima Lupo, Eufemia Gramondo y Susana Pons de White, que prácticamente no salieron de la normal porque entraron a trabajar en ella ni bien recibidas (Cuadro 1). Como ya dijimos, existió desde los inicios una tradición muy arraigada de nombrar solamente a las que eran egresadas del mismo establecimiento. La designación de Rosario Vera Peñaloza, por ejemplo, que había estudiado en la Normal de La Rioja y luego hizo el profesorado en Paraná, resultó un hecho extraño. Una de sus ex alumnas decía de ella que: “No conocía nuestra Escuela más que el nombre. Sin vinculaciones ni antecedentes [...] se vio trasplantada a un ambiente nuevo y completamente distinto de los que conocía” (SUÁREZ, 1924, p. 138). En 1917 fue reemplazada por White, recibida de esa casa y profesora en ejercicio.

Dentro del segundo conjunto de egresadas que trabajaron en las otras normales de la ciudad, estaban Ángela Menéndez, Inés Recalt, Flora Amézola, Clotilde Guillén y Juana Caso. Las dos primeras eran conocidas militantes católicas y Recalt, lo mismo que Caprile, consiguió autorización para impartir la asignatura Religión. En relación con esto, hacia 1898, un normalista denunciaba que las normales “en manos de señoritas” caían fácilmente “bajo la influencia de los curas, directa o indirectamente” (GÓMEZ, 1898, p. 173). Por otra parte, era sabido, afirmaba, que en “más de la mitad de las Normales de mujeres”, aun cuando el reglamento no lo autorizaba, se dedicaba “media hora por día a la oración” y no pocas directoras daban “el ejemplo de la confesión semanal y la misa diaria”, que seducía “a muchas maestras y muchas alumnas” (GÓMEZ, 1898, p. 174). Ciertamente, esta afirmación era exagerada por su nivel de generalización, pero claramente se estaba refiriendo a esas directoras de la ciudad.

Ángela Menéndez egresó de la Normal n° 1 en 1883 como maestra y profesora a los 16 años, y en 1889 fue nombrada profesora de la Normal n° 1. En 1895

asumió la dirección de la Normal nº 2 o Lenguas Vivas y dos años después fundó la asociación Dios, Patria y Ciencia, sostenida por los/as profesores/as, que tenía por objeto cooperar con la escuela para “levantar el nivel moral de las alumnas y ayudarlas moral y materialmente en las desgracias y vaivenes de la vida” (MEMORIA, 1912, p. 478). Era además miembro de la Sociedad del Divino Maestro desde su fundación en 1892, fue su primera secretaria y, por un período, la presidenta. Se la recordaba como una mujer “católica por excelencia”, que en una oportunidad había dicho que la normal había sido fundada bajo los auspicios de la cruz de Cristo y ordenó colocar su imagen en la sala de la dirección. Además, escribió un libro de texto publicado en 1902, llamado *Historia argentina ilustrada dedicada a los niños*, una obra que fue aprobada por el Consejo Nacional de Educación. Falleció de una enfermedad a los 37 años y el gobierno nacional le organizó un sepelio oficial donde estuvieron presentes los ministros del interior, de guerra, y de justicia e instrucción pública, entre otros numerosos funcionarios y personalidades de la época. Entre los discursos que se pronunciaron, se dijo que se encontraban presentes en su sepelio tres mil señoras y señoritas, que eran parte de “lo más selecto” que contaba “la intelectualidad en la Capital de la República” (ARCHIVO..., 1961). Dos años después se inauguró un monumento en su memoria en el cementerio de la Recoleta. En reconocimiento a sus empeños por difundir el idioma francés desde la normal, el gobierno de Francia les otorgó a Menéndez y Recalt un título honorífico.

Luego de su deceso, estuvo por un breve tiempo Dolores de las Carreras, integrante del Sindicato Católico de Maestras, de quien se decía que incluía a Jesús entre las figuras que debían estudiarse en la Pedagogía. Inés Recalt fue designada directora desde 1904 y permaneció hasta 1925, cuando se jubiló. Había egresado de la Normal nº 1 en 1894 con título de maestra y profesora y en julio de 1897 ingresó a dar clases en la Normal nº 2 (Lenguas Vivas). Era integrante de la Asociación Nacional de Profesores, de la Academia de Enseñanza, vicepresidenta fundadora de la Asociación Cultural Manuela de

Nevarés y directora fundadora de la Asociación de Ex Alumnas del Profesorado en Lenguas Vivas. Igual que su antecesora, era una activa militante del catolicismo, vicepresidente del Sindicato Católico de Maestras, miembro de la sección de señoras del Congreso Eucarístico Nacional, de la Comisión Superior de Educación Católica, presidenta de la Asociación del Divino Maestro, y estuvo ligada desde su fundación a la Federación de Maestros y Profesores Católicos. Durante unos meses del año 1932, Recalt fue designada vocal del Consejo Nacional de Educación cuando era presidente Ramón J. Cárcano, pasando a ser la tercera mujer que ocupó ese cargo, desde su creación en 1881. Según una crónica en su homenaje, se decía que “en épocas agnósticas supo conservar dentro de la Escuela un espíritu religioso”, asistiendo todos los años a la misa de Primera Comunión de Alumnas, oficiada por monseñor Miguel De Andrea. Ante las críticas que recibía por esta adscripción religiosa, se decía, “era imperturbable” y seguía “su lucha” recordando que una maestra debía, por sobre todas las cosas, “amar a Dios y respetar sus leyes” (ARCHIVO..., 1961). Uno de esos críticos fue el escritor e inspector Leopoldo Lugones, quien dijo que ciertas directoras habían convertido a las normales en “centros de propaganda religiosa” (LUGONES, 1910, p. 94). La siguiente directora, Nélide Mañé Sanders también pertenecía al Sindicato Católico de Maestras y en los años de 1930 continuaba celebrando, junto con las alumnas, la primera comunión.

Por su parte, Amézola se recibió y fue maestra en el primer jardín de infantes normalista de la ciudad. Como vimos, en 1897, se trasladó el Profesorado de Jardín de Infantes de la ciudad de Paraná a la Normal n° 1, bajo la dirección de la norteamericana Eccleston. Dos años después, Amézola fue incorporada a dicho profesorado; en 1903 fue nombrada vicedirectora y, en diciembre, Eccleston decidió jubilarse, por lo que en 1904 la designaron al frente del profesorado. Al año siguiente, las máximas autoridades decidieron que el Profesorado de Jardín se cerrara porque no respondía “a ninguna necesidad profesional”, y que se abriera la Normal n° 3 con los mismos docentes, dejando a Amézola de directora.

La directora de la Normal nº 5, Clotilde Guillén, había egresado con 19 años de la Normal nº 1 (1899) y ejerció como maestra de primaria hasta 1905, cuando fue nombrada inspectora técnica de la ciudad, en el área de Economía Doméstica y Labores. El Consejo Nacional de Educación la envió en 1905 en una misión oficial a Europa junto con otros profesores/as – entre los que estaba su futuro esposo José Rezzano – para observar la enseñanza de la Economía Doméstica en las escuelas. Al volver, escribió un informe sobre lo que había observado en las escuelas de Alemania, Suecia, Bélgica, Suiza y Francia. También ingresó a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA) y se recibió en 1906, llegando a ser directora del Seminario de Pedagogía de la misma Facultad. En 1908 se fundó la Sociedad de Psicología y Guillén resultó la única mujer. En 1909 renunció a su cargo de inspectora y pasó a dirigir la Normal nº 5 hasta que se jubiló en 1933. En 1926 había iniciado un innovador ensayo en la escuela primaria, siguiendo los principios de la Escuela Nueva y, a partir de esta experiencia, los inspectores recomendaron que se reprodujera en otras escuelas primarias. Guillén había escrito artículos en *El Monitor* sobre los temas de Economía Doméstica y Labores, y varios libros: *Hacia la escuela activa*; *Los centros de interés en la escuela*; *Los Jardines de Infantes: origen, desarrollo, difusión, organización y métodos*; y *Mamita: método natural – global para aprender a leer*, entre otros. En los años de 1940 dirigió la Colección Biblioteca de Cultura Pedagógica de la Editorial Kapelusz.

Juana Caso (casada luego con Sedano Acosta) fue directora de la Normal nº 6 hasta 1934, cuando se jubiló. Bajo su gestión se creó el Profesorado de Economía Doméstica en 1926, único en su tipo en todo el país. Era autora de artículos en la revista *La Obra* y de varios libros de textos sobre la enseñanza de la Lengua: *Enseñando castellano: prosodia, ortografía, analogía, composición y lectura*; *Manual de prosodia y ortografía*; *Tea: método de lectura para analfabetos*; *Motivos americanos: texto de lectura para quinto grado*; y *Panorama de América: libro de lectura para quinto grado*.

Del tercer grupo de egresadas que hicieron carreras en otras provincias, podemos nombrar a María López Gazcón, Juana Morales, Emilia María Carlota Salzá, Arcelia Delgado de Arias, Pelegrina Camogli, Manuela Maqueira y María Estela Gez. De María López Gazcón, sabemos que fue de las primeras alumnas de la Normal nº 1; egresada en 1878, trabajó en esa escuela y luego fue directora de una escuela graduada de Barracas; había empezado medicina con Grierson, pero abandonó, y hacia 1890 fue designada directora de la Normal de Salta y permaneció allí hasta que se jubiló (CALVO, 2012). Juana Morales egresó en 1890 y trabajó como maestra de quinto grado en la Normal nº 1 hasta 1891, cuando fue designada directora de la Normal de Azul, donde estuvo quince años. En 1906 aceptó el nombramiento para dirigir la Normal de La Plata, donde siguió hasta su jubilación en 1921 (HOMENAJE..., 1938). La sucedió en la dirección de la Normal de La Plata Emilia María Carlota Salzá (1922-1930). Salzá, luego de egresar de maestra en la Normal nº 1, estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Con militancia en las primeras organizaciones de mujeres, fue la presidenta del Centro de Universitarias Argentinas y presidenta organizadora – luego renunció por razones de salud – del Primer Congreso Femenino Internacional realizado en 1910, resultando la vicepresidenta de sus sesiones. Dio clases de Matemáticas en la Escuela de Comercio de Mujeres (1906-1922) y resultó vicedirectora de ese establecimiento desde 1916 a 1922, cuando se instaló en La Plata. Escribió el manual sobre *Economía Doméstica al alcance de las niñas; El derecho constitucional en manos de los niños, La Moral y La Visión del Maestro* e hizo traducciones (HOMENAJE..., 1938). La tercera maestra de este conjunto fue Arcelia Delgado de Arias, quien fue designada en 1888 regente de la Normal de Maestras de Rosario, después su vicedirectora y en 1904 fue promovida a la dirección hasta 1919, cuando decidió jubilarse.

Las tres últimas egresadas estuvieron trabajando en la Normal de Corrientes: Pelegrina Camogli asumió en 1888 como regente de esa normal, luego fue vicedirectora y en 1912 fue directora hasta su jubilación en 1919. Manuela

Maqueira se recibió en 1884, trabajó de maestra en la ciudad hasta que se trasladó a Arrecifes; luego fue designada en la regencia de la Normal de Azul, en 1892 fue trasladada para dirigir la Normal de Catamarca y, en 1901, la Normal de Corrientes hasta 1907, cuando falleció de una enfermedad. María Estela Gez (luego casada con Gómez) era oriunda de San Luis, hija del muy conocido profesor normalista Juan W. Gez. Una vez egresada, fue profesora de la Normal nº 1, hasta que en 1925 fue nombrada directora de la Normal de Corrientes y en 1931 asumió como directora de la Normal nº 1 de la ciudad de Buenos Aires. Escribió los libros: *Anales de la Escuela Normal de maestras de Corrientes*; *Homenaje a la Escuela Normal nº 1*; *El escudo de San Luis*, varios poemas y colaboró con su padre en trabajos sobre historia y geografía de la provincia de San Luis.

Dentro del cuarto conjunto de egresadas, que no fueron directoras de escuelas normales, pero realizaron trayectorias destacadas, se distinguían Úrsula Lapuente, Cecilia Grierson, Bárbara y Ana Mauthe, Elvira y Ernestina A. López, María Atilia Canetti y Elina González Acha de Correa Morales. Casi todas ellas fueron profesoras durante unos años en la Normal nº 1, Grierson y Acha dieron clases en el Liceo de Señoritas de Buenos Aires, dirigido por Ernestina López, y estuvieron involucradas en los movimientos feministas de la época (BARRANCOS, 2008; MASIELLO, 1997; NARI, 2004).

Úrsula Lapuente integró la primera camada de egresadas, junto con Grierson, trabajó un tiempo como directora de una escuela graduada de niñas y en 1895 fue la primera mujer designada inspectora técnica de la ciudad hasta 1901, cuando se jubiló. Grierson hizo uso del internado, porque su familia vivía en Entre Ríos, y se empleó como maestra mientras hacía libre las materias para obtener el título de bachiller. Luego rindió el examen para ingresar a la carrera de medicina de la UBA, transformándose en la primera médica mujer de Argentina y desarrollando una extensa y prestigiosa carrera profesional. Los pasos de Grierson fueron seguidos por Bárbara Mauthe, quien resultó la

tercera mujer egresada de medicina en 1902, especializándose en psiquiatría (LORENZO, 2012). María Atilia Canetti, Ana Mauthe, Elvira y Ernestina López fueron las primeras alumnas que se doctoraron, en 1901, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Canetti hizo su doctorado con la tesis *Importancia y valor del juicio público sobre las obras artísticas* (1901), participó del Congreso Femenino Internacional de 1910 y fue integrante de la Asociación Argentina contra la Trata de Blancas, al tiempo que trabajó como profesora en las Normales de Lenguas Vivas y la Normal n° 6. Ana Mauthe se doctoró con la tesis *Aristóteles*; Elvira López hizo la suya, titulada *El movimiento feminista*, y Ernestina López escribió una denominada *¿Existe una literatura propiamente americana?* Ambas impulsaron el mencionado Primer Congreso Femenino Internacional de 1910. Hemos dicho ya que Ernestina fue la primera rectora del Liceo de Señoritas, quien además, se casó con el conocido educador Ernesto Nelson y escribió numerosos libros de textos, como *La escuela y la vida: lecciones de pedagogía práctica*; *Veo y leo: primer libro de lectura y escritura*; *La señorita Raquel: tercer libro de escritura* y *Elementos de botánica experimental*, entre otros. Por último, Elina González Acha de Correa Morales fue profesora de Geografía y Ciencias Naturales en el Liceo de Señoritas. Escribió libros de textos de esa especialidad, dos libros de lectura para la primaria, *Isondú* y *Amalita*, y en 1922 impulsó la creación de la Sociedad Geográfica Argentina, organismo que presidió hasta su muerte en 1942 y desde el cual organizó un sinnúmero de actividades (CALVO, 2012).

Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos analizar, por un lado, el proceso de creación de la Normal n° 1 de Profesoras de la ciudad de Buenos Aires y la manera en que ésta se transformó en la “madre” del resto de las escuelas normales femeninas, y por el otro, reconstruir las trayectorias de sus egresadas, en un contexto en el cual la ciudad, en 1940, era el distrito que concentraba la mayor

cantidad de normales de mujeres y egresadas de todo el país. En relación con Latinoamérica, Argentina en general, y su capital en particular, también se destacaban por su gran número de escuelas y docentes titulados/as.

Hemos visto que la Normal n° 1 tuvo, desde los inicios, una importante cantidad de aspirantes y sus directoras debieron rechazarlas por falta de bancos. Ya en la década de 1880 debieron negarle el acceso a más de 300 candidatas. Asimismo, las Normales números 2, 3, 6 y 9 se crearon sobre la base de la matrícula excedente y con parte del personal de esta primera escuela. De la misma manera, sus egresadas fueron las directoras de la Normal n° 1 y de las Normales números 2, 3, 5, 6 y 9. Estas nuevas escuelas siguieron teniendo una alta demanda, por lo que en varias de ellas sus directores/as debieron tomar exámenes eliminatorios en el curso de magisterio y elaborar un orden de mérito para seleccionar a las ingresantes.

Observamos que en cuarenta años, entre 1874 y 1914, se fundaron diez normales de mujeres, de las cuales dos eran de profesoras (la n° 1 y el Lenguas Vivas), a las que se le sumaron las egresadas y los establecimientos del sector privado, que fueron mayoritariamente católicos. Asimismo, estas creaciones consolidaron el proceso de feminización del magisterio que ya se vivía en la ciudad desde la década de 1870, cuando era parte de la provincia, y desde 1880, cuando se transformó en la Capital de la República. Recién nacida, la Capital ya tenía casi el 70 % de maestras. Esto sucedió así también porque las autoridades priorizaron la creación de normales por sobre otro tipo de establecimientos de nivel medio, como los liceos o las escuelas comerciales. De esta forma, el Estado nacional, mientras fundaba una variedad de colegios y escuelas de nivel medio para los varones porteños, dejaba a las mujeres prácticamente sin más opciones que el magisterio y el profesorado que eran, para los hombres que dirigían el Ministerio de Instrucción Pública, casi las únicas profesiones “adecuadas” para las mujeres. Esto fue así hasta 1941, cuando se produjo la “reforma Rothe”, la cual habilitó por primera vez a

los/as normalistas a seguir la universidad, medida que significó un cambio significativo en la historia de la educación de las mujeres (RODRÍGUEZ, 2019).

A fines de la década de 1910, la Normal nº 1, que seguía siendo la más demandada de todas, sumaba alrededor de 1.600 alumnas, lo que traía numerosos inconvenientes: las estudiantes de los últimos cursos de magisterio, que debían hacer las prácticas pedagógicas en la escuela de aplicación o primaria, tenían grandes dificultades porque los grados para practicar no eran suficientes. Además, esta alta población escolar generaba reclamos constantes de aulas, mobiliario y materiales de enseñanza, que nunca eran suficientes. Parte de estos padecimientos se sorteaban con la acción de la Cooperadora, que financiaba la copa de leche, los consultorios, los arreglos edilicios más acuciantes y la compra de libros y útiles escolares.

En relación con las trayectorias, entre 1884 y los años de 1940, de las cinco directoras que tuvo la Normal nº 1, cuatro fueron egresadas de allí. Tres de sus egresadas ocuparon la dirección del Lenguas Vivas, y las direcciones de las otras cuatro normales. Es decir, de las nueve normales restantes, fueron directoras en cinco. Hemos visto que tres de ellas fueron dirigidas por varones, hecho que muestra la manera en que los hombres, siendo minoría en el magisterio, estaban sobrerrepresentados en los mejores puestos del sistema. Esto también era una señal acerca del prestigio que tenían esos cargos y la apreciable remuneración que se recibía. A pesar que no existía ninguna normativa que lo prohibiese, en esa época nunca ocurría lo contrario, es decir, que en las normales de varones se nombrase una mujer a cargo. Fuimos señalando, además, en qué sentido varias de estas directoras eran católicas practicantes que recibieron el aval de distintos ministros, lo que nos obliga a pensar que no todos los funcionarios promovían el “laicismo” en las normales, especialmente en las escuelas de mujeres.

Por otra parte, observamos que además de acceder a uno de los puestos más altos de la burocracia educativa nacional a la que podía aspirar una

mujer en ese período, se destacaron por su labor intelectual como escritoras de libros de textos, de didáctica, sobre innovaciones pedagógicas y/o de su especialidad. Solo una de ellas logró ocupar un puesto como vocal del Consejo Nacional de Educación, durante unos meses. Otro grupo de egresadas accedió a la dirección de normales ubicadas en distintas ciudades: tres estuvieron en Corrientes, dos en Azul, dos en La Plata, una en Salta, una en Catamarca y otra en Rosario.

Del conjunto de las tituladas en la Normal n° 1 que no fueron directoras, cuatro resultaron las primeras doctoras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dos fueron de las primeras médicas de la Argentina, una resultó la primera mujer inspectora de la ciudad, otra fue directora del primer Liceo de Señoritas, una tercera creó y presidió una importante sociedad científica, y casi todas estuvieron vinculadas a los movimientos de mujeres, feministas y universitarios de esos años.

En suma, la Escuela Normal n° 1 de Profesoras fue una institución pública modelo según sus contemporáneos, de alto prestigio y “ejemplo de América”, que formó a las élites profesionales femeninas que actuaron en el sistema, no solo en la ciudad de Buenos Aires sino en varias provincias del país, siendo un establecimiento que se convirtió también, en un referente de importantes figuras femeninas que trascendieron el ámbito del magisterio.

Referencias

AGUILAR, Paula. *El hogar como problema y solución*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2018.

ARCHIVO ESCUELA NORMAL N° 2 DE PROFESORAS. A *Ángela G. Menéndez*. En recuerdo y homenaje. In *Memorian*. Buenos Aires: Inés Recalt, ago. 1961 [02 ago. 1905].

BARRANCOS, Dora. Maestras, librepensadoras y feministas en la Argentina (1900-1912). In: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz, 2008. t. I, p. 465-494.

BECERRA, Marina. Un prisma original: educación, género, amor y ciudadanía en Herminia Brumana. *Historia de la educación. Anuario*, Buenos Aires, v. 17, n. 2, p. 80-103, jul. 2016. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/77575> Acceso en: 01 mar. 2018.

CALDO, Paula. Tizas y apuntes: costumbres en común. Maestras, libros y prácticas de enseñanza en la Argentina de 1930. In: FIORUCCI, Flavia; RODRÍGUEZ, Laura Graciela (Comp.). *Intelectuales de la educación y el Estado: maestros, médicos y arquitectos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2018. p. 115-140.

CALVO, Susana Roggiani de. *Y dio sus frutos... las primeras egresadas de la Escuela*. Buenos Aires: Olmo Ediciones, 2012.

CAMMAROTA, Adrián. Estado y burocracia educativa: el informe de Elvira Rawson. JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL, 8., Anais [...] Córdoba: Conicet, 2021.

CENTANNI, Antonela. *La conformación y configuración de la burocracia educativa y la profesionalización del magisterio en la provincia de Jujuy (1840-1920)*. 2020. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, 2020.

DE IMAZ, José Luis. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba, 1964.

EL MONITOR, n. 681, Buenos Aires, p. 247-250, sept. 1929.

GARCÍA, Susana. Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX. *Cadernos Pagu*, Campinas, v. 27, p. 133-172, nov. 2006. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0104-83332006000200007>. Acceso en: 08 oct. 2021.

GEZ DE GÓMEZ, María E. *Escuela Normal nº 1 de Profesoras Presidente Roque Sáenz Peña*. Homenaje. Buenos Aires: Colombo, 1974.

GÓMEZ, Guadalberto. Supresión de las escuelas normales. *La Educación*, Buenos Aires, n. 297, p. 173-175, ago./sept. 1898.

HOMENAJE DEL CENTRO MARY O'GRAHAM. *La Escuela Normal Nacional Mary O'Graham de La Plata*. Obra escrita en celebración de su cincuentenario. 1888. La Plata: Escuela Normal Nacional, 1938.

INFORMACIÓN extranjera. *La Educación*, Washington, n. 100, p. 38-43, ene. 1959.

LEGARRALDE, Martín. La fundación de un modelo pedagógico: los Colegios Nacionales entre 1862 y 1887. *Propuesta Educativa*, Buenos Aires, v. 10, n. 21, p. 1-15, mar. 1999. Disponible en: <http://propuestaeducativa.flasco.org.ar/revista/indice-n21/> Acceso en: 02 abr. 2015.

LIONETTI, Lucía. Revisitando la tradición normalista. Diálogos entre el peso de la formación y la perspectiva de género. In: RODRÍGUEZ, Laura Graciela; SOPRANO, Germán (Eds.). *Profesionales e intelectuales de Estado*. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas. Rosario: Prohistoria, 2018. p. 69-94.

LORENZO, María Fernanda. *Graduadas y profesionales*. Los desafíos de las estudiantes y egresadas de medicina de la UBA entre 1889-1940. Programa Interuniversitario de Historia Política. Buenos Aires: CONICET, 2012. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/mujeres%20y%20profesionalizacion_lorenzo.pdf. Acceso en: 10 abr. 2019.

LUGONES, Leopoldo. *Didáctica*. Buenos Aires: Otero y Cía, 1910.

LUIGGI, Alice H. *Sesenta y cinco valientes*. Buenos Aires: Ágora, 1959.

MALPIEDI PELLEGRINI, Micaela. Leticia Cossettini: la mujer detrás de la maestra. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, México, v. 8, n. 15, p. 64-84, jul. 2020. Disponible en: <https://www.rmhe.somehide.org/index.php/revista/article/view/190>. Acceso en: 03 ene. 2021.

MASIELLO, Francine. *Entre civilización y barbarie*. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1997.

MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y ESTADÍSTICAS. *Memoria presentada al Congreso Nacional por el ministro de justicia e instrucción pública*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1884-1919; 1939.

NARI, Marcela. *Políticas de la maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos, 2004.

PARETO, Vilfredo. *Tratado de Sociología General*. Madrid: Alianza, 1980 [1916]

PODER EJECUTIVO NACIONAL. *Tercer Censo Nacional*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía, 1914.

QUEIROLO, Graciela. *Mujeres en las oficinas*. Buenos Aires: Biblos, 2018.

RISOLÍA, Adolfinia. *Estampas de una década, 1874-1884*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Bruno Hnos, 1954.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela. Cien años de normalismo en Argentina (1870-1970). Apuntes sobre una burocracia destinada a la formación de docentes. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Rosario, v. 30, n. 59, p. 200-235, abr. 2019. Disponible en: <https://pcient.uner.edu.ar/index.php/cdyt/article/view/690>. Acceso en: 01 jun. 2019.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela. Maestros y maestras y la cuestión de género: planes de estudio, salarios y feminización (Argentina, 1870-1914). *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, La Plata, v. 5, n. 1, p. 1-17, ago. 2021. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/25457284e130> Acceso en: 01 sept. 2021.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela. Normalismo y mujeres. Las maestras en el *Quién es Quién en La Plata* (1972): trayectorias de una élite intelectual y profesional. *Trabajos y Comunicaciones*, La Plata, n. 50, p. 1-25, jul. 2019a. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80256>. Acceso en: 01 ago. 2019.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela; PETITTI, Mara. *Historia de la Escuela Normal de Paraná (1871-1969)*. Buenos Aires: Teseopress, 2021.

SUÁREZ, Sofía. *Escuela Normal n° 1 de Profesoras Presidente Roque Sáenz Peña*. Buenos Aires: Penitenciaría Nacional, 1924.

TEDESCO, Juan Carlos. *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Ed. del Solar, 1993.

WRIGHT MILLS, Charles. *La élite del poder*. México: FCE, 1987 [1956].

Recebido em: 28 de janeiro de 2021

Aprovado em: 8 de outubro de 2021